

SUTIL PERO DECISIVA CONEXIÓN

Todos somos uno

Duele Tumaco. Duele Palomino. Duele Dabeiba. Siguen y seguirán doliendo cada una de las muertes que ocurren en Colombia. Todos los muertos importan porque todas las vidas son sagradas. Este no es un asunto de blancos, negros, hombres o mujeres, derechas o izquierdas. Cada ser humano es valioso y es clave que entendamos que en realidad es menos lo que nos separa como colombianos, comparado con todo lo que nos une como nación.

En las diferentes cosmogonías que existen, hay una visión que se repite y que consiste en que de alguna manera todos los seres vivos estamos conectados. Todos somos uno y por ende la acción que toma un organismo tiene impacto en todo el ecosistema que habita. Pero en la desconexión en la que vivimos, creemos que como individuos no estamos conectados con la tierra que habitamos, el agua, los mares, los ríos, las montañas, los seres que nos rodean y mucho menos, los otros humanos.

Si nos fijamos bien, nuestra existencia en términos cósmicos es tan diminuta, que hasta resultamos insignificantes. Pero somos tan ególatras.

Quizás, la herramienta para sentir la armonía con esa unidad podría ser conectarnos con la vida a través de la naturaleza. Ojalá, como colombianos lográramos comprender la dimensión de



María Andrea Nieto

“Hay más conciencia de los que nos une como nación”

la riqueza natural que habitamos. Esa es, sin lugar a dudas, nuestra mayor fortuna. Pero la desperdiciamos y con tristeza hay que decirlo, la menospreciamos.

Hasta hace muy poco tiempo lo valioso en las economías era el petróleo, las minas y la extracción de minerales, pero con el cambio climático y la catástrofe medio ambiental que las generaciones anteriores le han producido al planeta, el agua y sus nacimientos serán el gran capital del futuro.

Creemos que en nuestras casas no tenemos ningún impacto con la ciudad si consumimos más o menos agua. Solo esperamos que el recibo no llegue más caro. Incluso desconocemos el impacto que tiene agacharnos en la calle a recoger un papel y tirarlo en la caneca de la basura. O decidir pasar de largo y dejarlo ahí.

Nos falta comprender la conexión sutil que existe entre nosotros. Cada cual creará (o no) en el Dios que mejor le permita lidiar con su existencia, pero no hace falta ir a un templo de piedra para

encontrarlo. En cada esquina, en cada niño que nos cruzamos esa sacralidad habita.

Por eso cuando nos dañamos los unos a los otros, debemos reaccionar. Para defendernos y construir, pero no a punta de producirnos más daño, sino con herramientas como la comunicación asertiva y respetuosa, las propuestas con sensatez y criterio y el respeto por la dinámica de las reglas sociales que nos permiten coexistir en comunidad.

Las mafias nos destruyen. Los delincuentes nos llenan de pánico. Los políticos nos dividen. Los pesimistas nos disminuyen. Y resulta que la mayoría de personas que queremos vivir en armonía, nos apabullamos y terminamos por creer que hay más poder en la evidencia negativa de la vida, que en la bondad de la existencia.

Para algunos, reclamar por la muerte de un colombiano es un acto político, cuando en realidad es acto sublime de amor y humanidad. Para otros, creer que hay una conexión sutil entre todos es esoterismo y motivo de incredulidad. Yo la verdad prefiero creer en ella porque me hace más humana, más humilde. Y por eso, la mala noticia para los políticos, los mafiosos y los bandidos que nos apartan es que en Colombia hay cada vez más conciencia de esa unidad. Esperemos que seamos más sensatos en este nuevo año.

COMPROMISO INAPLAZABLE

“Falta voluntad política para conservación de la vida”

Los últimos cuatro años serán recordados por la insensata controversia sobre un fenómeno climático que amenaza a la humanidad y que se libra entre la visión apocalíptica de unos y el negacionismo terco de otros, lo que no ha permitido despertar la conciencia de los humanos sobre sus efectos en los equilibrios ambientales indispensables a la armonía y conservación de la naturaleza, a su vez elementos insustituibles para la supervivencia de la vida en el planeta. Si bien es cierto que hoy inquieta a las nuevas generaciones, el problema no ha convocado la solidaridad activa de los gobiernos y tan solo ha servido como bandera política acomodaticia y circunstancial.

Por ello, en la década que se inicia resulta imperativo superar las limitaciones de un debate polarizante y estéril que hasta hoy ha impedido tomar conciencia sobre las consecuencias del cambio climático que “produce un efecto amplio y profundo sobre el medio ambiente, la economía y la sociedad, que pone en peligro los medios de subsistencia, la salud, el agua, la seguridad



Mario González Vargas

“Falta voluntad política para conservación de la vida”

alimentaria y energética de las poblaciones”.

Es cada día más evidente “que la actividad del ser humano ha forzado a una situación prácticamente insostenible, consistente en la pérdida acelerada de la biodiversidad, el fantasma del cambio climático, la cada vez mayor contaminación del aire, la pérdida de capacidad de uso de agua potable, la sobreexplotación agrícola y pesquera, el mal manejo de los residuos, y otros muchos factores, que están determinando un límite para la supervivencia de la humanidad”. Podemos estar llegando a una situación que amenaza nuestro hábitat en un tiempo relativamente reducido.

El acuerdo de París suscitó nuevas esperanzas que desgraciadamente no se lograron concretar el en reciente encuentro de Madrid, en el que prevalecieron nueva-

mente la insensata indolencia de las naciones más contaminantes del ambiente y la continuidad de un debate entre el advenimiento inevitable del apocalipsis y la negación torpe de una evidencia que el deterioro del ambiente y de la naturaleza confirman día a día, incomprensible cuando sabemos que contamos con los medios tecnológicos para enfrentar el desafío. La movilización de la juventud que se observa en todas las latitudes representa la mayor esperanza para obligar a los estados y a sus gobernantes a garantizar el futuro de todos y la sostenibilidad de la vida, tal como siempre la ha conocido la humanidad. Ese esfuerzo cuenta con el conocimiento de las medidas a tomar recogidas en tratados internacionales vigentes. Solo hace falta la voluntad política para convertir en realidad la conservación de la vida. Es una obligación insustituible de cada ciudadano lograr que sus gobernantes obedezcan el mandato ciudadano que la juventud enarbolaba hoy y mañana será la causa y razón de nuestra subsistencia y permanencia de la vida.

NB: UN FELIZ AÑO



José Félix Lafaurie Rivera

“Defendamos a nuestros soldados y policías”

BIONAUTA

Personaje del año: el Esmad

Mientras usted y yo, querido lector, disfrutamos las fiestas de fin de año, otros colombianos ejemplares, nuestros soldados y policías, en todos los rincones de la patria, en ciudades y poblados, día y noche, se privan de esos gratos momentos para cumplir su misión constitucional de salvaguardar la soberanía y de garantizarnos, a usted, a mí y a todos los colombianos, un bien público y derecho fundamental por excelencia: la seguridad; la protección de nuestros bienes, nuestra libertad y nuestras vidas.

Es posible que no lo logren plenamente; en principio, porque la seguridad total, hasta en Suiza, es un deber ser, un objetivo permanente; pero también porque, a pesar de su valor y dedicación, los efectivos de nuestra Fuerza pública no son suficientes, no solo frente a la extensión territorial y el tamaño de la población, sino a la diversidad y peligrosidad de las fuentes de violencia, todas relacionadas con un gran enemigo: el narcotráfico.

Aunque el país se tape los ojos, engañado por los intereses de la desestabilización y el caos, la inseguridad y la violencia están asociadas en el campo al narcotráfico, y en las ciudades al microtráfico que, además, envenena a nuestros jóvenes y erosiona los valores ciudadanos.

Es el narcotráfico el enemigo número uno de nuestra Fuerza Pública, protegido durante el gobierno Santos por unas negociaciones extorsivas con la principal organización narcoterrorista, las cuales lograron impedir la fumigación aérea que estaba acabando con su negocio, necesario para financiar violencia, atizar el odio, la inconformidad y el imperio del caos, con el fin último de desestabilizar la democracia e imponer en su lugar el proyecto “salvador” del Socialismo Bolivariano.

Así que lo de nuestra Fuerza Pública no es cosa de poca monta; esos hombres y mujeres que juraron ante una bandera proteger a los colombianos, libran una guerra peligrosa y permanente, contra un enemigo de mil cabezas, multimillonario, con inmensa capacidad de violencia y, por supuesto, interesado en deslegitimar a la Fuerza Pública ante la sociedad para disminuir su capacidad de respuesta.

Por eso el montaje mediático, primero, contra el general Nicasio Martínez, con el taimado apoyo de un periodista extranjero que escuchó lo que quiso escuchar, y de unos expertos en Derechos Humanos que, sin visitar el país, entendieron lo que quisieron entender para revivir el estigma de los falsos positivos, que los hubo, más no como una práctica institucional y, menos aún, como política de gobierno.

Por eso la persecución mediática, ahora, al general que dio de baja a Raúl Reyes y, sin disparar un solo tiro, liberó a una candidata presidencial, a tres extranjeros y a miembros de las Fuerzas bajo su mando. Mientras la izquierda ya condenó al general Mario Montoya ante la sociedad, con el apoyo casi entusiasta de “algunos medios”, la JEP parece haberlo condenado de antemano, en un proceso con un tufillo -¿hedor?- a clara animadversión y segura venganza.

Por eso la exigencia de dismantelar el Esmad; por eso la escandalosa manipulación mediática de las exhumaciones en Dabeiba, calificadas de “falsos positivos”, porque “algún medio” lo afirmó como cierto. ¡No!; a otro perro con ese hueso. Las bajas en combate, verdaderas o falsas, se entregan a la Fiscalía y a Medicina Legal, no se entierran a escondidas en una fosa común.

Alguien miente para enlodar a la Fuerza Pública. Los soldados y policías no están ahora mismo preparando la fiesta de Año Nuevo; están defendiéndose. Defendámoslos también. Por eso, el “personaje del año” es nuestro Esmad, en nombre de toda la Fuerza Pública.

¡Un próspero 2020 para todos los colombianos!

Nota bene: Al General Nicasio Martínez, nuestro agradecimiento a su honesta y patriótica gestión.